

Suplemento de

"LA PROTESTA"



SUMARIO:

La muerte del actual régimen económico, por Pierre Taine; La Sociedad, por Roberto R. Maccia; Simbólica y Patriotismo, por Octavio Mirbeau; Los hombres y su obra, por Ricardo Carrencá; La libertad (poesía), por F. C. Aratta; Historia é Historiadores, por Francisco Apellaniz; Su excelencia don Dinero, por Angel D'Ambrá; Así nuestra obra, por Manuel Laurido; Es posible... por Marcos Froment; Explicación histórica del fenómeno religioso, por J. de Fensian; El ex romye huelgas, por Garibaldi.



—Tus Verdaderos enemigos están detrás . . .

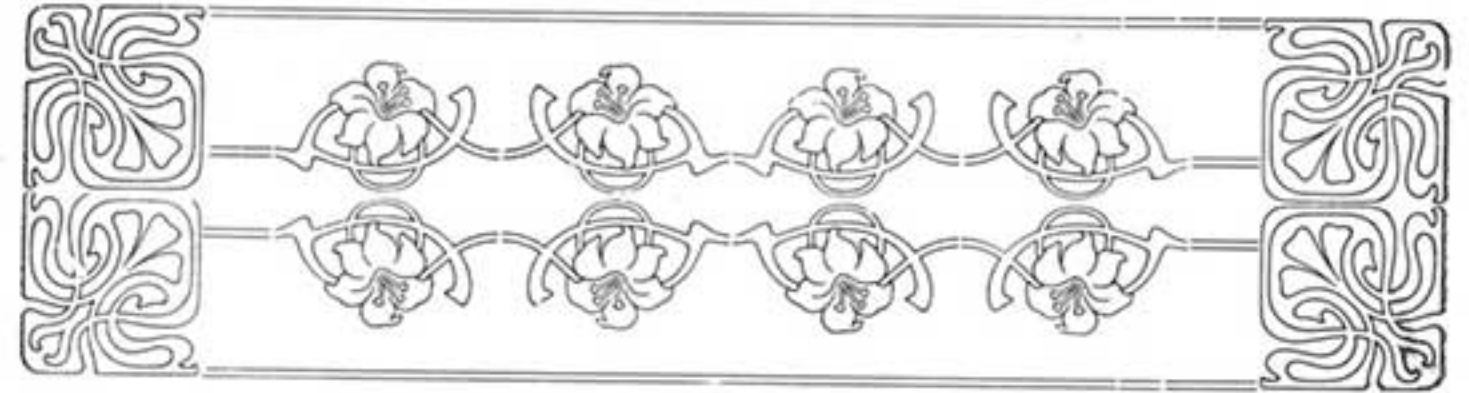
Número suelto: 10 ctvs.

Suplemento de "LA PROTESTA"

Año I

Buenos Aires, Enero de 1909

Núm. 9



LA SIEGA

Cuadro de LHERMITTE

La muerte del actual regimen económico

SUS CAUSAS

La causa principal de la muerte del actual regimen económico que se producirá mucho antes de lo que la mayoría se figura—es debido á que, casi la totalidad de los países se han industrializado, produciendo cada cual, casi todo lo que necesitan para su consumo; se han independizado mutuamente de los productos extranjeros, dejando sólo de producir, aquellos artículos que causas naturales se lo impiden.

Y, efectivamente, hoy vemos que países que antes exportaban materias primas para después volverlas á importar nuevamente en artículos elaborados, que ya han dejado de hacerlo, aprovechando ellos mismos sus dotes naturales, para convertirlos en artículos de consumo, mediante establecimientos industriales propios, tanto, ó más bien instalados, que los de aquellos países que antes los abastecían.

Seguramente, que lo que ha contribuido á este gran desarrollo industrial de todos estos países, han sido los grandes progresos mecánicos y de la electricidad aplicada á la misma que les ha dado una capacidad tal de producción, que sobrepasa la capacidad consumidora de los pueblos (1); y todos estos nuevos pueblos industriales, no sólo se hallan en capacidad de satisfacer su consumo interno, sino que tienen capacidad de producir en tal cantidad, que necesita exportar á otros países sus productos, para dar su correspondiente desarrollo y grandeza á sus industrias; ellos bien saben que un país para ser rico no sólo necesita producir para su solo consumo, sino que debe exportar muchos productos elaborados. Por ejemplo Norte América, Inglaterra, etc., ¿por qué se les considera como países ricos? Pues, precisamente, porque la mayoría de sus productos son exportados á otros países. Un país que no es exportador, que su industria es restrin-

(1) Quiero decir con esto que la producción es mayor que los medios económicos de que disponen los pueblos para adquirir esos productos; pero que no sería mayor la cantidad de producción, si los pueblos pudiesen consumir según sus necesidades.

gida y que sólo produce lo necesario para el consumo interno de su población, es un país eminentemente pobre.

La Argentina misma, si se dedicara solamente á producir trigo y demás cereales, como también á crear aquella cantidad de ganado tan sólo lo suficiente para el consumo de sus pocos habitantes, ¿tendría la importancia comercial que hoy tiene? No hay duda que no; la gran mayoría de los trabajadores dedicados á esos trabajos tendría que emigrar á otros países por falta de trabajo.

Y comprendiéndolo así todos los países, es que han querido convertirse en exportadores, empeñándose con tal objeto, una encarnizada lucha de competencia en calidad y precios en sus artículos, que no han hecho más que precipitar su propia muerte.

Esta lucha de competencia, entre países exportadores, no sólo se realiza entre aquellos pocos países que desde hace tiempo vienen luchando para la conquista de los mercados; hoy la competencia es más terrible porque han entrado en la lid gran número de nuevos países industriales. Ya no es sólo la terrible Inglaterra, que ha sido la monopolizadora del mercado mundial y su también vieja competidora Francia; hoy tienen competidores más terribles que ellos mismos y en bastante número, como, por ejemplo, Alemania, Norte América, Japón, Rusia, Austria, Italia y otros muchos países más que, si bien de no tanto poder como los países citados, sin embargo, no por eso dejan de molestar con su competencia.

Y, á medida que han ido surgiendo nuevos países industriales, los cuales, al mismo tiempo que producían para su consumo, producían también para la exportación, empezaron también á ser más cortos los períodos que separaban de una crisis á otra; y no sólo las crisis empezaron á producirse más á menudo, sino, que cada vez eran más terribles y tardaban más tiempo en normalizarse. Hoy ya, la crisis es latente, continua; y no sólo hoy la crisis es continua y en todos los países, sino también, cada vez más aguda y más ligada de un país á otro, ó á todos los países á la vez. Antes no pasaba esto, las crisis tenían un círculo más pequeño y por consi-

guiente, menos graves sus resultados; antes además de haber más expansión para un país en crisis, porque había más facilidad de buscar mercados, eran también pocos los países exportadores, y pocos también, los países que tenían industrias propias. ¿Pasa esto hoy? Todo contrario; no sólo los países competidores han aumentado considerablemente, sino que también, los mercados han mermado en una forma alarmante. ¿Y cómo no van á mermar los mercados si los países que antes lo eran, hoy son exportadores? ¿Y cómo no van á mermar los mercados, si á cada país nuevo que surge con sus industrias hacen dos mercados, uno para el viejo país que antes abastecía al de las nuevas industrias y otro para el mismo nuevo país para colocar también los suyos?

A las naciones hoy les está pasando como á los trabajadores de todos los oficios, artes, etc.: «que hay más oferta que demanda»; ó lo que es lo mismo: que hay más países que ofrecen mercaderías, ó países exportadores, que países que demanden mercaderías, ó países mercados.

..

¿Cuáles serán las consecuencias que traerá esta capacidad excesiva de producción de todos estos países y la falta de mercados donde colocar esos productos? Fácil es contestar: la producción merma considerablemente, y que, si en tiempos normales existe un ejército de desocupados, produciéndose la tal merma en la producción, el número de los sin trabajo será espantoso en todos los países, éstos á su vez, disminuyendo su capacidad consumidora, contribuyen más todavía á que disminuya la producción, quedando más obreros aún sin ocupación.... ¿Y después? Después, si hay consciencia en una minoría de esos hambrientos, se hará la revolución poniendo todo en común; si la tal consciencia ni siquiera existe en esa minoría, nos moriremos de hambre tranquilamente.

¿Se producirá esto último? Las minorías tenemos la palabra.

PIERRE TAINÉ





Simbólica y Patriotismo

El señor Isidoro-José Farabustien, es profesor en el liceo de Montauban, vino con su familia á pasar una temporada en X**.

El señor Farabustien sufre de un catarro en la trompa de Eustaquio; la señora Rosa Farabustin de una hidartrose en la rodilla; el hijo, Luis-Pilato, de una desviación del rachis: familia muy moderna, como se puede ver. A más de estas enfermedades confesadas y por otra parte respetables, tienen otras que tocan en las fuentes mismas de su vida. ¿De qué herencias impuras, de cual sucia pasión, de cuales avarientas y clandestinas procedencias, de cuales cloacas conyugales el señor y la señora Farabustin fueron, uno y otro, engendrados, por haber llegado á este último espécimen de humanidad teratológica, á este aborto deformado y podrido de escrófulas, que es el joven Luis-Pilato? Con su tez terrosa y arrugada, su lomo en zig-zag, sus piernas chuecas, sus huesos esponjosos y flojos, este niño parece tener setenta años. Tiene todo el andar de un anciano débil y maniático. Cuando uno se encuentra cerca de él, se sufre verdaderamente por no poder matarle. La primera vez que vi todos estos Farabustin, tuve la idea de ir hacia ellos y de gritarles:

¿Por qué vienen Vds. á ofuscar con su triple presencia, con la inmoralidad de vuestra triple presencia, el esplendor salvaje de las montañas y la pureza de las fuentes?... Vuélvanse Vds.... Saben muy bien que no existen aguas—por milagrosas que sean—que pueden lavarlos de las podredumbres seculares de sus órganos, y de la sangre moral de la cual nacieron....

Pero pienso que el señor Isidoro-José Farabustin se hubiese extrañado mucho de la elocuencia de este lenguaje y no hubiera obedecido á esta homérica exclamación.

Cada día á hora fija de la mañana en las avenidas ó bajo la arboleda se encuentra saliendo del baño, solemne, metódico, gran sembrador de palabras y de gestos, al señor Isidoro-José Farabustin, el cual pasea sus piernas cortas, su facha bubónica y su vientre malsano. Le acompaña su familia y algunas veces un amigo, vecino de cuarto, profesor como él, cuya piel enferma, harinosa,

le hace cara de Pierrot triste, que se hubiera enharinado con ceniza. Nada más hermoso que verlos costeano el lago y hablar á los cisnes, mientras el joven Luis-Pilato tira piedras... ¡ya!

—Yo quisiera saber porque se llaman estos volátiles cisnes? pregunta el señor Isidoro-José Farabustin. de un chillido:

A lo cual el amigo contesta después

—Son gansos que tienen el pescuezo demasiado largo. Ahí está todo... siempre el amor á la mentira.

La noche, antes de acostarse, el señor Farabustin, le pasea, magestuoso, sobre el camino de España, hasta el último pico de gas de Francia. «Dice inflando la voz: Vamos hasta el último pico de gas de Francia.» Su mujer le sigue con trabajo, floja, hinchada de grasa amarilla; seguida á su vez de su hijo que elige, para poner los pies en ellas, las más anchas boñigas de vacas y de caballo, numerosas en esta hora sobre un camino donde tantos atalajes de bueyes y caballos pasan. Llegando delante del último pico de gas de Francia, el señor Farabustin se para, medita largamente, ó bien, según la disposición de su humor, improvisa reflexiones morales, altos pensamientos filosóficos, para la educación de su familia.

Después de lo cualvuelve, lentamente, á la ciudad, á su cuarto, sin aire y sin luz, que alquiló en una casa estrecha, húmeda, malsana, oscurecida, hasta en los más claros días de sol, por una doble hilera de árboles. Y todos los tres, tocándose las canas, sus pechos cambiando familiarmente el veneno de sus tres alientos, se duermen...!

algunas veces, cuando duerme su hijo, se fatigan en espantosos amores, desolando con sus besos maltusianos, el silencio de la noche.

Ayer, sobre en el camino de España encontré al señor Isidoro-José Farabustin. Estaba parado al pie del último pico de gas de Francia. Su mujer, la tenía á la derecha, su hijo á la izquierda. Y sobre el fondo de las montañas el crupúsculo que plateaba la luna; esto representaba una extraña escena de la Pasión, una parodia bufa del Calvario.

No pasaba ya nadie sobre el camino, ni bestias, ni gente. En el hueco del estrecho valle, el torrente hervía entre

(Fragmento)

I

La Humanidad, que corazón tenía, sintió temblar bajo sus pies la tierra y la ambición, por sobre las pasiones, formó la Sociedad y fué su reina tirana como tal, sembrando entonces la opresión, la mentira, la miseria.

Fué preciso imperar cortando alas y la Patria salvó la forma aquella; más tarde nació Dios, matando alevé el amor á la vida, y la conciencia, y luego otro poder formó el terceto de la muerte: la pléyade burguesa.

Así fué que se vieron divididas las clases; sobre el yermo de la tierra aquel triple poder cabó su infierno colocó en él esta expresión dantesca: «Lasciate ogni speranza o voi ch'entrate» abrió las puertas é invitó á las glebas.

II

Y la turba avanzó hacia los dinteles donde leía la fatal sentencia, y las madres, trayendo entre sus brazos

el fruto de sus vidas, como ofrenda lo deponían ante el ser maldito

por las iras del Cristo de Judea.

—Entrad, entrad ligero ¡miserables—
rugió un sayón en la infamante puerta.

—Entrad y cerraré, de lo contrario os quedáis á la intemperie, fuera, y seréis, porque así Dios lo ha querido, el pasto en que se sacie la miseria.

Y la turba avanzó, con el mutismo hijo fiel de su estúpida inconciencia; la frente gacha, como doblegada bajo el peso brutal de su vergüenza; y el cerebro... el cerebro masa informe sin más visión ni fe que la obediencia.

Desapareció la grey de mercenarios tras el portal de la infernal caverna y lúgubres sonaron los chasquidos del látigo letal, como si fuera los besos de la muerte, celebrando expiación vergonzante de la gleba.

ROBERTO R. MARCHA.

Montevideo.



«! desmoronamiento de las rocas, y arrojaba piedras con un ruido de armónica. Y la luna se deslizaba lentamente sobre el cielo, entre la quebradura de dos montañas, de segundo en segundo menos negras y veladas de brumas malvas.

Previendo que el señor Isidoro-José Farabustin, iba á proferir palabras definitivas, y, deseoso de oírlas, me oculté tras el talud del camino, con el fin de no espantar su elocuencia.

Rosa... ordenó de repente el señor Farabustin... y tú Luis-Pilatos... mirad, los dos, este aparato.... de alumbrado.

Y de un gesto noble designó al farol, el cual por una juiciosa economía, no había encendido la administración municipal, por haber claro de luna esta noche.

—Miren Vds. este aparato, volvió á decir el profesor, y díganme lo que es. Luis-Pilato encogió sus torcidos hombros. Rosa contestó africándose la rodilla enferma.

—Pero es un farol, amigo mío.

—Un farol!... un farol!... Sin duda que es un farol... Pero no es un farol como los demás... Es algo de muy particular y, me atrevería á decirlo, de muy simbólico... Cuando Vds. lo miren... dígame, mi querida Rosa y tú Luis-Pilato ¿no experimentan una sensación... una emoción... un estremecimiento.... algo al fin de poderoso, de fuerte... de religioso... y para decir la palabra... de patriótico?... Píesen un instante Rosa... Luis-Pilato, bajen á su alma... Entonces esto no les dice nada?....

Rosa suspiró, y casi floriquendo:

—¿Y Por qué quieres Isidoro-José, que yo experimente, delante de este farol, sensaciones que yo no experimento delante de los otros?

—¿Por qué? porque este farol, mi querida mujer, contiene una idea... una idea santa... una idea maternal.... un misterio.... que no contiene ningún otro farol... porque... escúchenme bien... porque este pico de gas, es el último pico de gas de Francia, porque, después de

él... es la montaña... es la España.... el ignoto.... comprenden? El extranjero, al fin.... Porque es la patria que se ilumina cada noche para el regocijo, por el agradecimiento de nuestros corazones, y que parece decirnos: «si me quieres, no irás más lejos!... Aquí tienes lo que es este pico de gas....»

La señora Farabustin consideró largo tiempo este pico de gas, hizo un violento esfuerzo para experimentar la sacudida divina, aplastada de no sentirse al unísono de los sentimientos que hinchaban el corazón de su marido; y gimió:

—No tengo tu inteligencia, amigo mío... Y no llego á ver tan hermosas cosas en un simple farol... Para mí, un farol es siempre un farol, aunque sea el último farol de Francia....

La voz del señor Farabustin, tomó un acento melancólico:

—¡Ah, hijo!... No eres más que una mujer... No has penetrado como yo hondo en las cosas... Las cosas, mi pobre amiga, no son sino apariencias bajo las cuales existen símbolos eternos... El vulgo no percibe más que las apariencias... Únicos, los grandes genios, descubren los símbolos bajo las apariencias que los esconden.... ¡En fin!....

Hubo un silencio.

El aliento de los Farabustin profanaba la pureza vivificante de la noche. Un perfume de clavel salvaje, que se había aventurado hacia ellos, volvió en en su ruta y fué á perderse en el valle. Los grillos se habían callado ante la voz del profesor, extrañando esta discordancia.

¿Y tú, Luis-Pilato?

Pero el niño aplastaba bajo su zapato un gusano de luz que venía de encenderse en el pasto.... No contestó nada.

Entonces, desalentado, el señor Isidoro-José Farabustin miró una última vez, con fervor el último farol de Francia. Y se fué seguido de su mujer, que empezó nuevamente á cloquiar penosamente, y su hijo, que volvió á pisotear las bostas del camino.

OCTAVIO MIRBEAU.

(Los 21 días de un neurasténico).

LOS HOMBRES Y SU OBRA

En la brega por la conquista de una sociedad mejor, no es precisamente al explotador á quien debemos descargar nuestro anatema. No porque no sea culpable del régimen que nos aplasta, sino porque tanta ó más responsabilidad recae sobre el proletariado que siendo en número mucho mayor permite que una minoría de parásitos le usurpe por completo los derechos que el hombre tiene á la vida.

En la sociedad de hoy, aunque bajo diferentes fases, prima la misma esclavitud. Y, de ésta á nadie más debe culparse que al explotado que con su indiferencia ya por demás perniciosa hace que una vida que debiera ser de contento y satisfacción con un trabajo proporcionado á las fuerzas y capacidad de cada individuo se transforme en una agonía lenta, interminable, generadora de toda clase de delincuencias, desde la prostitución al robo, desde el robo al crimen.

Los pésimos conocimientos del hombre, su reflexión muerta por las doctrinas rancias que sembraron las patrias y religiones, han hecho de él, un ser incapaz de posecionarse de su integridad, atrofiándole su pensamiento con absurdas abstracciones, que han dado por resultado la lucha fratricida en que se agita la progeñe humana.

El hombre, por el desarrollo de sus fuerzas en pró del arte y de la ciencia, debería gozar de la vida amplia, ya que á ésta ofrece sus aptitudes.

Cantores de la vida, son todos aquellos que á la vida dedican sus esfuerzos. El escultor, el literato, el pintor, el filósofo y el labrador, por ejemplo son seres que desarrollan la inteligencia que la Naturaleza les ha dotado, en pró de la Naturaleza misma.

Nombro al labrador, porque tanto arte constituye el escultor con su cincel, el literato ó el filósofo con su pluma y el pintor con su pincel, como el labrador que con la pala remueve la tierra que ha de dar el fruto para alimento de los hombres.

Sin embargo, triste ha sido la odisea de los artistas del pensamiento, como

triste sigue siendo la de los artistas del músculo.

Los monopolizadores del capital han procurado en todas las épocas encauzar el desarrollo de las ideas. Cada idea exteriorizada era un paso á la emancipación, y no escatimaron medios para obstaculizarlas. A pesar de esto, el pensamiento sigue su marcha ascendente, y como todo lo que tiene que atravesar una senda espinosa, así el pensamiento libertario, á costa de vidas y sacrificios va abriéndose paso rompiendo los bloques de prejuicios, que por tantos siglos han sumergido á la humanidad entre tinieblas.

En los tiempos en que el clero sentó su imperio, se sacrificaban á los que sublimizaban el arte en una tela ó una escultura, como se sacrificó al pensador Galileo por decir que en torno al sol la tierra se movía.

Muchos años después, el 11 de noviembre de 1887, se ejecutaban á cuatro hombres, por el delito de exteriorizar su pensamiento sano y justo, poniendo en descubierto las iniquidades del capitalismo, que, con saña indescriptible agobiaba de dolor y miseria á miles de operarios. Sin embargo, mientras el pueblo carecía de pan, las grandes fortunas se elaboraban: los reyes del cobre, del petróleo, etc., seguían su carrera desenfundada acumulando dollars.

Aquí está, pues el bochorno humano en todo su apogeo.

Los obreros, dando un triste espectáculo, soportaban con sumisión el latigazo de los monopolizadores de su trabajo, que, hombres al fin, iguales á ellos no tenían más derechos que los que la ignorancia obrera les proporcionaba.

Y, así, después de la página negra que ha escrito la burguesía desde siglos atrás, hoy, palpitan frescos aún en la mente de los oprimidos, aquellos hombres que recién hace veintidós años, fueron ahorcados en Chicago por proclamar la libertad en el siglo de la Luz y del Progreso.

En la República Argentina, donde se habla de libertad como algo que se distribuyera gratis, las manifestaciones de hambrientos que piden su justísimo

lugar en la vida, son disueltas á tiros, sablazos, y lanzando los caballos en que montan los cosacos-hienas sobre la multitud sin reparar en mujeres y niños. Ahora: ¿á quién culpar? ¿á la burguesía? ¡No! ¿al Estado? ¡tampoco!

A nadie más que al hombre que con su esfuerzo sostiene á sus verdugos.

Si. Al obrero que fabrica sables y mausers para que lo asesinen. Al obrero que eleva cárceles para que los sumerjan dentro. Al obrero que suda y suda eternamente, viviendo eternamente en la miseria, para que con su sudor se alimenten los que mandaran asesinarlo y los que lo han de asesinar.

Nadie más que el obrero es el culpable del orden existente.

¿Es esto humanidad? ¿Son seres humanos ó fieras terribles, los que se debaten en tan sangrienta lucha?

¿Por qué ley, el obrero que todo lo levanta y engrandece, debe sufrir el azote del improductivo, el vago, que se pavonea con lo que nunca ha sudado?

Si. Hay una ley. Es la ignorancia que se ha hecho ley en el cerebro proletario. Es la ignorancia que hace del hombre una bestia esclava; enemigo de sí mismo.

Destruyamos las barreras del oscurantismo que interceptan el paso de la Verdad.

Eduquemos á los explotados para que no soporten sobre sus hombros la carga del Capital y el Estado, haciendo de cada hombre un ser capaz de defender su integridad.

La Luz está esparcida. Pero es numeroso el enemigo. Con el tiempo derrocaremos todas las infamias. La Aurora de los pensamientos proletarios, será el Crepúsculo de las tiranías.

La pluma y la tribuna libertarias, apagarán la voz de los mausers, matarán las patrias y los dioses.

¡Venid á nuestro seno, legiones oprimidas!

RICARDO CARRENCA.



Cervecería Argentina

QUILMES



Es siempre la mejor

LAS MEJORES CERVEZAS

QUILMES CRISTAL
QUILMES
QUILMES BOCK

Existen cervecerías aún más grandes en el mundo pero ninguna que cuente con instalaciones más perfectas é higiénicas como la

LA CERVECERÍA MÁS GRANDE DE SUD AMÉRICA

CERVECERÍA ARGENTINA QUILMES

La cerveza Quilmes es de calidad insuperable y siempre es la mejor de todas.

ADMINISTRACIÓN

CALLE BRASIL 731

Unión Telefónica 47 y 49, Buen Orden
Cooperativa Telef. 200 y 300, Sud

Sastrería "LA INVENCIBLE" Confecciones

254 - CUYO - 254

La casa preferida por los obreros por la duración de sus ropas
y sus precios módicos



Trajes hechos, pura lana y forros excelentes de 9 á 30 \$

A LA MEDIDA

Casimires ingleses y franceses desde 35 á 60 \$

A los compañeros suscritores de LA PROTESTA
se les hará el 5 por ciento de rebaja sobre sus compras



Calle Cuyo 654

Taller de Fotgrabados

de

H. FRANZONI

Calle Alsina 1842

BUENOS AIRES



Salía del taller: su paso corto
Daba á su cuerpo rítmica armonía,
Y el trausente contemplaba, obsorto,
Aque'lla flor de luz y de poesía.

La linda obrera que, en sus veinte
[abriles
Mostraba el germen de mujer her-

[mosa
Como muestra el botón en los pensiles
El esplendor de la entreabierta rosa.

Salía del taller: en la aurea tarde,
Teñido el cielo de arrebales rojos
De un sol de octubre que entre nubes

[arde
Al dormirse en la noche de sus ojos.

Su andar ligero, de elegancia lleno,
Apresuró de pronto, recordando
La santa madre en el hogar sereno
Detrás de la cristalera, esperando.

La obrera del taller siempre explo-
[atada,

En el salario, el libro y el vestido,
Llevábale á la madre idolatrada
El pan del Trabajo irredimido.

Oyó las frases de lascivia ardiente
Obsequio vil de juventud dorada,
Despreciando, al pasar, indiferente,
La canalla del oro, entronizada.

Vibró en las losas la elegante obre-
[ra,

Del paso corto el taconar sonoro,
Mientras doraba el sol su cabellera
Como una imagen con un nimbo de

[oro.
¡Que pase la mujer, la que nos trajo
El bello ideal de su poder fecundo,
Como la Diosa excelsa del Trabajo
Expandiendo su dicha por el mundo!

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo.



HISTORIA E HISTORIADORES

De fatales consecuencias para el desarrollo progresivo de la humana especie resulta la obra que realizan numerosos escritores, al hacer historia. Amóndanse unas veces al estrecho círculo de la narración; árida completamente de minuciosos análisis, pues los sucesos, que son dignos de ser estudiados merecen atención, los presentan en forma de narración de cuentos, por tal causa exentos de sus causas determinantes y sus consecuencias posteriores de cuya sana crítica y exposición se podría deducir el grado de su valor real positivo y transcendental.

Otras veces lo hacen siguiendo la vieja rutina más común aún de ajustar sus juicios á miras estrechas, producto del apasionamiento de sus creencias.

Un caso típico de este prejuicio, nos presenta Elseo Reclus en el caso de los historiadores católicos para presentar en las páginas de la historia á Carlos Martel.

«Los historiadores católicos, dice, se ven en un conflicto con respecto á Carlos Martel, porque han de glorificar su hazaña al mismo tiempo que condenar su persona.

Y, en efecto ese sencillo caso revela la obra perniciosa que realiza un historiador si al imponerse tan humana labor no lo hace con el pensamiento sobre puesto á mezquinas pasiones.

Reproducir la gran obra de la naturaleza prueba un espíritu capaz de hacer buena historia. Hacer crónica, referir, relatar, eso es tan viejo como el mundo. Eso no es historia, ella no consiste en eso ni cosa que le valga.

Buena historia es aquella realizada por un historiador de alto vuelo, clara visión y severo juicio. Aquella donde las cosas no estén dichas á medias ni su luz extractada con linternas. Es aquella penetrada hasta el fondo de sus más recónditos antecedentes, tal como si entre ellas se hubiese desarrollado la vida del escritor; de no hacerlo así más apreciado es el silencio. Eso de apuntar fechas que se ven como luz de candil en medio de obscuro bosque, es tan confuso que nada ilustra y si sugiere

falsos conceptos sobre el hecho presentado. Como en primavera palpita la flor en inquieta rama, así debe palpitarse el espíritu del escritor al hacer historia.

En la propia realidad de lo que fueron han de presentarse á los hombres ya hoy convertidos en polvo, y que sobre la tierra, su vida la consagraron á profundos estudios y conquistas científicas que hoy apreciamos por los grandes favores que nos brindan, ayudándonos por el camino del perfeccionamiento de la especie.

Quien no sepa apreciar los grandes sentimientos que impulsaron á esos hombres á tan bondadosa labor, no rebusquen en sus tumbas donde solo moran cenizas.

Sepan que su vida y su acción quedó en su imperecedera obra, que otros por su realidad iluminados trabajan por practicarla y perfeccionarla.

¿De qué nos sirve un voluminoso tomo relatándonos las proezas del general Tal en innumerables batallas en que tomó parte, tan vulgar en encontrar á cada paso producto de apasionado espíritu guerrero del historiador, cuando en breves páginas severas, tratándose de tales cosas, podemos ilustrarnos mejor?

A diferencia de los que repiten como papagayos que sudan al solo evocar el rudo trabajo de pensar, trabajo que es rudo en extremo y que sólo dan cuenta al detalle, consecuencia muy bien puede ser de por qué su pensamiento es incapaz de cavar sobre cosas hondas é intrincadas. Hay otros que se engolfan en metafísicas paradojales, en formulismos de trillada senda, y así nos hacen una inversión de los Cristos en los Judas.

Existe un bello concepto sobre el historiador.

En nave altanera ha de surcar el historiador los mares del pasado y, navegando en la misma nave, la imaginación en la borda, al lado del recuerdo; la perspicacia en la cámara real, la reflexión por toda la cubierta; de marino los estudios auxiliares de la maniobra; el capitán; la razón dirigiendo el navío.

La simple verdad de los hechos no basta, hay que desentrañar la verdad invisible de los hechos. Las convicciones *apriori* resultan también perniciosas.

Si en verdad se critican las convicciones hijas del celo partidista haya también sus diversas maneras de ver las en estas.

El nervio de pensar, de convicciones filosóficas profundas y bien cimentadas no pueden caer en el concepto de los partidistas, pues á la inversa de ellas estas son las bases de las teorías morales de doctrinas científicas.

En algunos casos son verdaderamente curiosos ciertos historiadores. Si el hecho que tratan es de tesis patriótica y ellos lo son, para los suyos no han de menospreciar la almibarada frase ni la creación de grandes aureolas en su tor, no, pero de los enemigos ¡pobres gentes! el infierno sólo se desprenderá de sus cuerpos á juicio del brillante historiador. En cuanto á los descubrimientos científicos y movimientos libertarios sucede lo mismo.

Empleese la pasión al dar vuelo al pensamiento por que sin ella las grandes ideas no se extenderían por el mundo; y en la historia la rectitud, la verdad y el análisis.

En el mundo de los acontecimientos el verdadero jurado es la historia, la cual fallará después de haber entendido en el juicio de todos los sucesos, que sus páginas hayan consignado. Estos fallos se producen á medida que la evolución progresiva del universo las constata, aprecia y estudia.

¿De qué sirve la exactitud en la historia? objetaba en cierta ocasión un progresista que tiene ideas propias.

Al escuchar la interrogación, sin meditar para nada la respuesta, uno contesta: hombre para pasar un rato entretenido conociendo como los hombres se rompían los huesos en luchas fratricidas. Pero á poco que se profundice la cuestión y poniéndose en el terreno del examen, descubre todo espíritu observador que la historia realiza inmensa obra

á la par que reconstruye un mundo nuevo.

En el terreno de la demostración ella es decisiva. Innumerables hombres cuyo talento es indiscutible, como Reclus y en varios de sus escritos argumentan en esta forma: «Y en efecto, una exposición exacta extractada de los datos de la historia afirman férreamente el pensamiento que exponen.»

En especialidad ella puede ser empleada en muchos de los casos en que se pretende inculcar ideas de comunidad y libre acuerdo en un cerebro que admite otra lógica y que á menudo contesta al que pretende alejarlo del prejuicio: el mundo siempre ha sido así y siempre lo será.

Hermosa oportunidad de invocar la historia si el que intenta hacer pensar á la mente oscurecida está compenetrado de la realidad de ésta.

Conociéndola podrá demostrar á quien tal cosa arguye que el mundo, en sus orígenes fué una masa ígnea, que producido el enfriamiento y siempre en constante evolución, éste se manifestó tal cual es hoy.

Los hombres primitivos viviendo en comunidad, no tenían amos, el intercambio amistoso de los productos era su moneda. Viviendo libremente no existían policías porque todos lo eran y el respeto mutuo los preservaba de las malas acciones. Como esta tesis se encuentra hasta en los tratados de historia de las escuelas primarias, el que tal organización de los hombres negara nada podrá objetar.

Después de lo expuesto, paréceme no se me objetará de falsa la interpretación de la historia y de los historiadores, pero si siempre de la historia verdadera y del historiador luminoso.

Amo la historia y soy un ferviente cultor de ella, la organizada por historiador que exponga sin cobardías, sin odios, bellos ejemplos del mundo que haya sabido meditar de sus miserias y en sus grandezas.

FRANCISCO APELLANIZ.



—Mira; el estado pecuniario de la familia Qelat era deplorable. Han sufrido una miseria enorme. Ahora parece que se están arreglando mejor, pero debes suponer como. Ya no es la madre solamente, las otras hijas le acomodan en grande escala. El viejo no les ha dejado nada. Cuando murió, les remataron todo, porque todo lo tenía hipotecado. Has de recordar que era un jugador empedernido y que mantenía tres ó cuatro queridas con todo lujo. En la casa ya sabes, nada faltaba; fiestas de todas clases y lujo por todo rincón. Desde este estado no podían en ninguna forma conformarse con la miseria. ¿Trabajar? ¡Ni pensarlo! Entonces la vieja comenzó por recibir á los amigos del finado. Pero quizá no le dieron lo suficiente para la vida que llevaban y ahora son todas, madres é hijas.

—Pues mira, anoche me encontré con doña Alicia, cuando me retiraba. La acompañaban las dos hijas menores. Notando la ausencia de la mayor, le pregunté por ella. Ha ido al teatro con Enrique. Como se ha recibido de médico, me pidió su mano, y ya van de paseo solos. Nosotras no hemos ido porque teníamos que cumplir una visita. Esto me dijo. Después comenzó á contarme que lo poco que les quedaba, era suficiente para vivir holgadamente.

—Te ha mentado descaradamente. En la casa viven, pagan su alquiler, es decir, no lo pagan pero lo retribuyen. Mira quién don Eugenio, viejo más verde que hoja de parra, para darles casa gratis.

Y Anita, la segunda, esto sí que tiene bemoles!, hace ya como quince días que está curándose una enfermedad dejada de recuerdo por Arturito antes de embarcarse para Europa. Puedes creerlo con seguridad, pues el médico que la asiste me ha hecho la historia. Doña Alicia también estuvo á la miseria con otras yerbas regaladas por el padre de las de Núñez, el viejo del registro. Y sin embargo, ya ves que amigas son todas, á todos los paseos asisten juntas.

¡Pero doña Alicia! Quien la ve con esa seriedad y esa arrogancia de matrona, y después en el lecho.... Porque debes saber que concede todo, todo lo que le soliciten para el placer. Me contó el médico, que es asistente á la casa que hay noches de funcionar las cuatro. ¡Qué te parece!...

Y luego tú las ves donde quiera que asistan, las reverencias de que son objeto, el respeto y la admiración que se les dispensa. Las ves figurar continuamente en sociales y codear con todas nuestras damas más distinguidas....

¿Y crees que el tonto de Enrique no es capaz de caerse?

—Es posible...

El tranvía llegó á la puerta de la Universidad. Los dos jóvenes estudiantes, descendieron, y yo, entristecido por la brevedad del diálogo, seguí, hundido en mi asiento, oyendo aún las últimas palabras... es posible.

MARCOS FROMENT



Explicación Histórica

Bajo el nombre de religión, se comprende generalmente un conjunto de fenómenos morales y sociales, que se ligan los unos á los otros, pero los cuales no tienen ni el mismo origen, ni el mismo alcance. Como todos los fenómenos complejos, los fenómenos religiosos tienen causas múltiples.

Si se adopta para la palabra religión la definición siguiente: *agrupación de hombres en un haz de creencias*, es cierto que esto es un fenómeno natural, que fué posible por el lenguaje y que empieza con él. Los animales conocen ciertas formas del sentimiento religioso.

El hombre, en presencia de la naturaleza bienhechora ó nefanda, tiene por tendencia primera atribuir á las cosas su propia manera de vivir y por consiguientes á concebir seres imaginarios, nefandos ó bienhechores. No se explica la Naturaleza en conjunto, con un sistema filosófico ó por Dios; son fragmentos de la Naturaleza que personifica, creándose mitos é inventando dioses.

Estas explicaciones, estas personificaciones, los hombres primitivos se los prestan los unos á los otros y necesariamente concluyen por imponerlas, por el medio de la autoridad por la cual gobiernan ó más simplemente que los gobiernan.

Sin embargo, no parece que al principio de la humanidad el sistema religioso haya desempeñado un papel esencial. «La arqueología prehistórica de Europa, nos revela muchos ídolos.» «La lingüística deja entrever—en el origen de la religión indo-europea—que el dios no es una persona que tuviese nombre propio; es el hecho en sí mismo, es la esencia, su fuerza misma.» (A. Meillet. La Religión indo-europea). y es muy probable que el culto del hecho no era tan exigente como el culto del ídolo, que constituye el arma teocrática por excelencia, ya que confunde el espanto del dios con el temor del sacerdote. No se encuentran ni amuletos, ni verdaderos ídolos, antes de la edad magdaleniana. A contar de la edad de la piedra pulimentada, se tiene la obsesión de los cultos.

Parece que durante un enorme pe-

riodo, sin estar más desprovistos de sentimientos de carácter religioso que los animales continuando rigiéndose por la fuerza y después que la religión ha salido del segundo plano para guiar la autoridad, unirse con ella y suplantarla (durante el medio-evo llegó á dominarla), hasta que nuevamente se le escape el poder.

No hablo aquí de la filosofía considerada por algunos, como A. Comte capacitada para agrupar á los hombres sobre un fondo de creencia común; yo hablo del modo religioso el cual, al contrario de las filosofías, no admite la libre creencia y atribuye á la tradición un valor superior al razonamiento.



IDILIO, cuadro de A. J. Chantron

Para discutir, necesario es entenderse. Si se da á la palabra religión su sentido exacto «religare» (coligar) no se opone á la filosofía ni á la autoridad. Si al contrario, se opone á la creencia filosófica razonada, entonces no es solamente religión sino también filosofía imaginativa ó intuitiva. Si se opone á la libre creencia, no es solamente religión, sino también un modo de religión, el modo autoritario. Para ensanchar la discusión y hacerme comprender mejor, diré que la humanidad evolucionó en sentido general, según las fases religiosas que siguen:

- 1º. Fase religión imaginativa;
- 2º. id religión intuitiva;
- 3º. id religión racional.

Es á este solo punto de vista que yo encaro el fenómeno religioso, no á los puntos de vistas accesorios de su más ó menos tolerancia, de su mayor ó menor potencia, de su más ó menos eficacia. Según esto se reconoce una evolución constante, el enorme esfuerzo de la razón para penetrar en la grosería ó la inverosimilitud de los dogmas primitivos. Bajo otro aspecto, es decir, estudiando la manera como se cumple este esfuerzo, la religión no tiene más que un carácter común: el deigeno; y existen filosofías deistas. Por los caracteres diferenciales, no hay más *la religión*, pero sí religiones, tan diferentes entre sí como cada una en particular del ateísmo, y hay religiones, como el budismo, con tendencias ateas.

Si el sentido primitivo de la palabra religión quiere decir *coligar* (relier), su sentido actual es todo otro. Que toda religión deista, no es bastante. Al contrario del espiritualismo ó del panteísmo que podrían reunir adeptos en un conjunto de creencias como la religión, esta última es antropomórfica. Donde hay antropomorfismo no puede haber religión en el sentido primitivo, no en el sentido actual, y, en este sentido el catolicismo no representa ningún progreso sobre la religión griega (antigua) que fué la más lógica de todas.

En efecto; los hombres no concibieron el Universo sino por fragmentos y de una manera pueril, puramente imaginaria. Iban creído en buenos y malos espíritus, y los personificaron bajo las figuras de objetos inanimados, de plan-

tas, de animales, de ástros y al fin de personas. Más tarde hubo religión con representaciones puramente antropológicas, pero la noción de un dios supremo del Universo, no implicaba la supresión de las otras formas de ídolos parciales. Llegando, el hombre, á la noción de un todo filosófico, en el momento que encarnaba antropomórficamente el símbolo de la religión, debía lógicamente conservar todavía bajo la misma figuras los atributos parciales; es lo que hicieron los griegos.

Fueron más lejos. El hombre después de haberse transportado en el Universo, bajo la imagen de dios en la cual encarnaba el bien y el mal, de sí mismo, quiso idealizarlos y no les prestó más que las cualidades de sus propias inspiraciones de grandeza ó de belleza. La Grecia, tuvo un instante para sus dioses, el culto de una idealidad que comprendió al mismo tiempo la belleza plástica y la poesía intelectual. El catolicismo no llegó á esta concepción hasta el momento del Renacimiento, cuando los rartistas cristianos descubrieron nuevamente la antigüedad clásica. Si el catolicismo fué ilógico en su antropomorfismo, tuvo la superioridad de encarnar en un solo dios, como las religiones de Arabia y de la India de las cuales procedía, el conjunto de la cualidad de ideales aspiraciones, que varían de una de estas religiones á la otra, pero que son el símbolo de la absoluta perfección: lo divino.

Así el dios padre de los católicos tiene el cuerpo de un vertebrado gajeoso, dice Haeckel. A más tiene la imagen de un hombre y el alma de un superhombre. Summen la imagen, no es más que una encarnación. El hombre después de haberse transportado todo entero al Universo, no se despojó de un golpe de la ficción Infinito y Eternidad de su propio cuerpo, ni de su alma. Se dejó lo mejor de su alma y su más grandiosa figura. Su religión no será completamente racional sino el día en que tomando el Universo por lo que es reconocerá que todos los atributos ideales que le preste, no se encuentran sino en sí mismo y que el Infinito en grandeza, que es un todo, es incompatible con la imagen ideal, selección de la parte de un todo. Pero entonces en este momento no será más que una religión

Librería "LA PROTESTA"

Atendida por la Administración del diario

837 LIBERTAD 839

U. Telef. 2077 (Junca)

Buenos Aires

En este Departamento anexo al diario se hallarán en venta obras de ideología ciencia y literatura y por todos los correos se recibirán de Europa los últimos libros publicados.

Los pedidos deben venir á nombre del Administrador Manuel Magdaleno y acompañados de su importe, en caso contrario no serán atendidos. Los gastos de franqueo serán por cuenta del comprador.

Entre las muchas novedades tenemos:

- | | |
|--|---------|
| P. Chinysky: El confesor, la confesión y la confesada | \$ 0.45 |
| Réclus: El fracaso de Dios. | » 0.45 |
| Kropotkine: La conquista del pan (edición de la Biblioteca Roja) | » 0.45 |
| Ferrer y Nakens: Crónica del proceso incoado con motivo del hecho de Mateo Morral, precedida de un prólogo por Eduardo G. Gilimon, titulado «Los atentados anarquistas» | » 0.80 |

Prximamente se hallará en venta:

LA FLOR DEL TRIGO

(Drama en 3 actos por JOSÉ DE MATURANA)

LAS FUENTES DEL CAMINO

(POEMAS DE COMBATE, DE ESPERANZA Y DE AMOR)

por JOSÉ DE MATURANA

Aparecerá en breve: Un volumen de mas de 250 páginas

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Gran éxito **Almanaque de LA PROTESTA \$ 0.50**

Tarjetas postales: Colección de LA PROTESTA

Cabeza de actualidad—en colores—una 0.10, de 10 á 50 c/u 0.08; de 50 á 100 c/u 0.05.—Cruceificado \$ 0.05; Sin pan y sin trabajo (en colores) á favor del linotipo 0.10.

Suplemento de LA PROTESTA: Número atrasado ps. 0.15; número del mes ps. 0.10

Nuestras Publicaciones

El Despertar

PERIÓDICO

Oficina, Azara 1379

NUMERO SUELTO: 10 CTS.

Germen

REVISTA QUINCENAL

Oficinas, Libertad 358, Departamento 5°

NÚM. SUELTO: 20 CTS.

Luz al Soldado

PERIÓDICO ANTIMILITARISTA

Oficinas, Calle Suparí 1372

SUBSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Rumbos Nuevos

PERIÓDICO

Finz Roy 226, Bahía Blanca

"La Debacle"

REVISTA MENSUAL

de Caricaturas - Única en América

Dibujos de Alma Roja
y prólogos de E. G. Gilimon y Dr. Ucar

Oficinas: Libertad 837-39

NÚM. SUELTO: 20 CTS.

Pensamiento Nuevo

PERIÓDICO

MENDOZA

Fibras

PERIÓDICO

TUCUMÁN

El Proletario

PERIÓDICO

Rodríguez Peña 25, Córdoba

La Ráfaga

PERIÓDICO

Monte Caseros 182, Paraná

Tierra

PERIÓDICO

Junín y Chacabuco, F. C. P.

Vía Libre

PERIÓDICO

Calle Entre Ríos 1260, Rosario

sino en el sentido primitivo de *religare* y entonces, más vale decir filosofía que religión, si la unión no es más que el lado común de libres creencias razonadas. Pensamiento libre ó religión del libre pensamiento, con la doctrina moral de la tolerancia y el apoyo de la razón, eso es el inverso total de lo que fué siempre designado bajo el nombre de religión.

En el vocabulario indo-europeo, se sigue muy bien el sentido del término que expresa la divinidad.

«Este sentido *deiwos* es el mismo en todas partes: Sanscrita *devas*, lituano *dēvas*, viejo prusiano *deiws* (genitif *deiwas*), latín *deus*, viejo irlandés *día galo dévo* (en Derognata, nacida de un dios) viejo islandés *tivar*, griego *theos*, etc., etc. (A. Meillet). Este sentido *deiwos* es nítidamente establecido por comparaciones: significa á la vez «luminoso» y «celestial». Se opone al nombre terrenal y mortal. A Fal es la concepción del dios indo-europeo: celestial y luminoso, inmortal, dador de bienes; y esta concepción no está muy alejada de la del hombre del pueblo de la Europa de hoy día.»

Lo mismo para el catolicismo, como para los griegos, siempre hay el cielo y la tierra: el cielo donde está dios, la tierra donde está el hombre, y, como le hace observar el autor de La Religión indo-europea, los descubrimientos astronómicos no cambiaron esta creencia, apesar de haber destruido totalmente la representación original.

No es solamente la religión indo-europea la que á adorado los astros, el rayo, y concebido *deiwos*, término general de una lengua primitiva, independientes de los nombres de dioses personales que pertenecieron á cada pueblo.

En resumen, los dioses Flalogues de Méjico, descriptos por el profesor M. Manuy (Creencias y prácticas religiosas de los primeros mejicanos) tienen en la mano el rayo de las nubes, son celestiales y dispensadores, como las ficciones védicas. Están en la cumbre de un Panteón primitivo, cuya gerarquía utilitaria no se explica muy bien. La preocupación unánime de los habitantes de las alturas de esta parte de Méjico donde se venera particularmente, proviene del temor de la sequía que procura el sub-suelo poroso de la región que ab-

surve el agua. El agua del cielo siendo allí el *elemento indispensable*, Flaloe «el dios dispensador de este elemento», debe necesariamente ocupar el primer lugar en cada panteón local, donde comparte los homenajes de los indígenas con otros, en los atónitos con el dios de la caza, Miscoall, en los montañeses del sur Sopis ú otros con Xipe, un dios de carácter más bien metalúrgico.

Se ve como en las religiones primitivas, pero no ya primordiales, el punto de contacto no tenía ninguna eficacia para agrupar á los hombres para una obra mejor y que para eso el conjunto de aspiraciones de las libres creencias filosóficas elevadas pueden sobrepasar á las religiones, proponiéndose ellas el fin que las religiones no se proponen sino bien á su pesar, y solamente cuando la verdad moral, no mengua ni su prestigio, ni su potencia: eso es evidente.

Este culto de los dioses mejicanos bastante libre en un principio se componía de ingenuas ofrendas. Después de la invasión de razas guerreras y teocráticas, de los crueles discípulos de Fezcatlipoca y más tarde de los fanáticos adoradores de Huitzilopotchli, empiezan ritos abominables; y las hecatombes de niños se hacen continuamente en favor de Flaboc.

Generalmente se imagina, escribe Salomón Reinach (Flomethee) que las leyendas sublimes de las religiones, como la de Prometeo, símbolo de la lucha, del género humano contra las fuerzas del Destino que le aplastan, fueron creadas, desde un principio, por los sacerdotes en la intención de moralizar los pueblos, bajo esta forma legendaria ó mística. En realidad, los partidarios de la explicación alegórica de los mitos fueron, en la antigüedad, como en nuestros días, racionalistas *timoratos*. Convencidos que estos mitos eran mentirosos, ineptos, que ponían, por lo tanto, en peligro la alta idea de las épocas civilizadas, se hacían de los dioses, han querido hablar á la vez, los dioses, los mitos, la moral y el buen sentido, declarando que los mitos, hasta los inmorales, crueles y absurdos, tendían á moralizar á los hombres y á glorificar los dioses. Si una exégesis tan científicamente pueril encontró adherentes en los

tiempos modernos, es que el crédito a los mitos religiosos, enseñados todavía en nuestra época, parecía igualmente interesado a la aplicación de este método.—que sea exacta ó no la explicación dada por Reinach, de un factor antropomórfico al culto del águila, talismán protector del rayo y cuya imagen adornaba el frontón de las habitaciones y de una inversión legendaria, análoga a la de ficción de Adonis, es más que probable que el mito original de Prometeo esté muy lejos de la interpretación de Esquilo.

Pero los poetas y los filósofos no contribuyeron solos a la evolución religiosa. Se habla con frecuencia de fundadores de religiones. Fundadores reales, no los hay. No hay más que transformadores: Budas que sean Gantama, antecesor de Jesús, ó Mahoma hermano de Pedro el Hermitaño. «El momento decisivo en la cámara de Buda, escribe E. Senart (Orígenes búdicos), y después de él de todos los budas imaginarios conformados a su imagen, es la hora en que habiendo reconocido la insuficiencia de las enseñanzas en las cuales se hizo iniciar, habiendo encontrado que las maceraciones agotaban las fuerzas sin fruto, se sienta al pie del Arbol de la Inteligencia (ó busca refugio en el desierto) del árbol fatídico donde debe revelársele la luz de la verdad perfecta, lo que en el lenguaje técnico se llama la *bhodi*. «Allí es tentado por Mara, jefe de los dioses de la región de los sentidos y de la destrucción.» Y victorioso de Mará (ó de Satanás), es para él la misma obra que empieza. El evangelista hizo esfuerzo, sean de razón, sean de amor, sean de ideal y lo que ha creído mejor de lo que existía, fue predicando a los otros hombres. Si notamos que el budismo, antepasado del cristianismo, que lo copió hasta en sus ritos mezclándolo con el judaísmo, niega el alma y habla del alma, de divinidad,

y, hace del Buda mismo un dios, se comprenderá la imposibilidad absoluta de racionalizar, moralizar ó idealizar de un golpe una religión preexistente. El Budismo es hijo directo del Bamanismo y Senart nos muestra perfectamente sus frutos comunes con formas anteriores como el Soga. Sin eso ¿Cómo explicar que el budismo que afecta un andar racionalista, que excluye todo dios digno de este nombre, pudo tan fácilmente, y tan pronto revestir de disfraces místicos el personaje de su fundador real?

En el mismo libro Silvain Leri nos muestra la sucesión y la proporción de las religiones diversas en la India. Nos muestra, a más, un hecho muy significativo de este singular país donde pululan las sectas. Sin ir hasta la tolerancia filosófica, la organización la más numerosa no es intransigente en su doctrina: le basta que se acepte «el bramán y la vaca.» El símbolo es claro. No precisa más para establecer un punto de unión de creencia entre 207.050.557 hombres. Es el contrario del catolicismo que pretende dominar el universo, encadenando los hombres con una infinidad de obligaciones dogmáticas que van de la cuna a la tumba.

Esto prueba que el libre-pensamiento es capaz de elevar la doctrina con la ayuda de la ciencia y de la filosofía, mucho más alto que cualquier religión dogmática, ya que basta una débil comunión de saber entre los hombres para guiarlos hacia un fin superior.

Donde el jainismo por ejemplo, dice: «Verdad», «Prudencia», dice: «Razón», «Tolerancia», «Solidaridad».

Es cierto que no dice: El Buda, la Iglesia, La Ley; pero ¿en qué es mejor el budismo que el jainismo?

¿De qué sirve lo maravilloso cuando nadie crea ya en ello?

J. DE FENSIN.



Así como, cuando el rayo raja todos los obstáculos que se oponen a su paso, ó como el volcán que en sus erupciones arrasa con todo lo que está a su alcance, ó como el huracán que en sus ímpetus de fuerza levanta ciudades enteras..... Así nuestra obra.

Si, así nuestra obra; completamente demoleadora y devastadora de tiranías y prejuicios. Pero al mismo tiempo que demoleadora, sea edificadora; y, como bien dijo Bakounine «destruir es crear» Destruir lo malo, lo pernicioso, lo inútil y bárbaro estado de cosas. Destruir todas las trabas que se oponen al libre desenvolvimiento del individuo; es nuestra misión.

Por eso en nosotros no cabe el lastimero balido de la oveja; sino el fuerte rugido de león.

Marchar hacia la libertad como hacia la vida, porque la vida sin libertad es efímera, es nula, es renunciamento. Luchar por ella sin fútiles miramientos ni cobardías, es propio de los que se precian de hombres.

Los que oponen obstáculos a nuestra marcha, son nuestros enemigos: derribémosles. Si tenemos compasión de ellos y los tratamos con demasiado dulzura, es muy fácil que cuando nos descuidemos, se valgan de esa nuestra debilidad y caigan sobre nosotros como pesada loza de plomo y aplasten de un solo golpe por mucho tiempo toda nuestra buena obra.

Hoy en medio de la corrupción moral que existe, debemos desconfiar de todos aquellos que nos vienen aconsejando pequeños paliativos y medidas conciliadoras con los tiranos y explotadores; porque deben ser parte interesada en sostener la explotación del hombre por el hombre y por lo tanto: falsos.

En la lucha entablada actualmente para conseguir la completa emancipación económica y política de los pueblos y por lo mismo de los individuos, no caben términos medios, hay que colocarse en este dilema: «ser ó no ser»; querer ó no querer llegar al triunfo de lo deseado: de la libertad.

Los que son en verdad partidarios de la emancipación total de los individuos, no pueden menos que venir con nosotros: ser revolucionario, porque es el camino más corto y más directo para llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Nosotros debemos arremeter con fuerza contra todos los enemigos y obstáculos de la libertad, contra el Estado, el Capital, la Religión, ó más bien en una palabra, contra la ignorancia del pueblo, pues ella es la base de todas las injusticias cometidas por los de arriba. Hagamos desaparecer la venda que tapa los ojos de los explotados, hagámosle ver y conocer cuales son sus derechos y porque les pertenecen, y veremos en esta forma desaparecer todos los métodos de tortura y explotación.

Arremeter contra la ignorancia sembrando luz a manos llenas, demostrando a todos los que por ley natural les pertenece por medio de periódicos, folletos, manifiestos y conferencias, creando al mismo tiempo escuelas en donde se instruya de verdad, donde se le enseñe al individuo a guiarse por su conciencia, por lo que le dicten sus sentimientos y no obedeciendo el mandato de cualquier fetiche: Dios, Costumbre ó Ley.

El hombre educado libre de todos prejuicios y acostumbrado a sondear las cosas por sí mismo, no será nunca dócil carne de explotación sino muy al contrario será el verdadero hombre rebelde.



Arremeter contra la Religión despojándola ante el pueblo de su traje vistoso que dicen ser legado por un ser desconocido, llamado Dios. Para eso es necesario hacer conocer que el mundo no ha sido creado por ningún ser sobrenatural, sino que es una consecuencia de la ley de transformación. Que la tierra obedece no á leyes divinas sino á un infinito de causas y concausas. Que el hombre no ha sido hecho á hechura y semejanza de Dios sino que fué viceversa: los hombres han hecho á Dios á su semejanza, no de otro modo se explicaría que cada pueblo haya tenido una religión diferente. Además si el hombre hubiese sido hecho á la semejanza de Dios, este hombre tendría que ser estable, no podría evolucionar ni retrogradar. Essto sólo alcanza para demostrar lo absurdo de la creencia de que Dios hizo al hombre. ¿Cómo poder creer que un indio del Chaco ó un hotentote sea hecho de la misma arcilla que un Berthelot, un Spencer ó un Reclus? y no se nos venga á decir que si hubiesen estudiado y tuviesen la misma educación también llegarían á ser lo mismo. Eso pueden decirlo aquellos que creen en la evolución orgánica pero aquellos que creen en un ser sobrenatural, no. Una de dos: ó Dios hizo al hombre y éste tiene un camino marcado á seguir, ó el hombre obedece á la ley de evolución. Si se acepta la creencia de que Dios hizo al hombre y éste tiene marcado un camino igual para todos, la práctica nos demuestra que no puede ser, ni es así; entonces Dios no hizo al hombre, y si se acepta lo segundo, Dios queda completamente descartado.

No existiendo Dios ni obedeciendo el mundo á mandatos sobrenaturales sino á leyes mecánicas hoy muy conocidas ¿á qué la religión?

Es tiempo ya de derrumbar todo ese haz de burdas é incomprensibles galimatías religioso.

Hoy no podemos aceptar otra forma de religión que la irreligión. Los hombres están cansados de esperar la felicidad del paraíso y se disponen á realizarla en la tierra. Esa es la única religión aceptable y que puede definirse así: «gozar de todo el bien posible sin causar el mal á otro.» ¿No es mejor esta forma de religión?

Arremeter contra el principio de autoridad demostrando que el hombre no debe obediencia á nadie, y que por lo mismo nadie tiene derecho de mandarlo. Atacar al mismo tiempo al gobierno por ser éste un absurdo histórico que tiende á desaparecer. El gobierno es la sanción del Estado y por lo tanto el germen de todas las tiranías. Al ser gobernado ya pierde uno su libertad y su personalidad. Se deja de ser un individuo para ser cosa. Por eso nosotros somos anarquistas, contrarios de todo gobierno porque sabemos que el individuo para poder desarrollar todas sus facultades no puede, ni debe ser objeto de otro individuo. La libertad no se obtiene sino después de que no haya nada ni nadie que se oponga á ella. El gobierno sea éste socialista ó autocrático es siempre un escollo para la libertad. Vayamos contra él....

Arremeter contra el prejuicio de patria, demostrando que todos los hombres somos hermanos; que las fronteras artificiales con que han dividido los territorios tienen que desaparecer, pues ellas han sido formadas por los tiranos, de todos los tiempos para sembrar el odio entre los hombres y mantener á los explotados de un país enemistados con los del otro, con el único fin de poder explotar más á sus anchas sin que las víctimas se diesen exacta cuenta, y cuando los hambrientos cansados de tanta vejación quieren reclamar su parte en el banquete de la vida tratan de entretenerlos haciéndoles ver una posible guerra con los vecinos, ó haciéndolos callar á la fuerza con el ejército creado con el propósito de defender la patria—aquí debe leerse «capitalista.»

Al mismo tiempo destruir este otro prejuicio hijo de aquel: el militarismo; por ser la escuela del crimen. Al hacer propaganda antimilitarista debemos hacerla extensiva al Estado y al Capitalismo, por ser éstos los generadores de todas las ramas de este estado social.

.....Así nuestra obra demoleadora de prejuicios y tiranías, sin temores ni cobardías. Sin hacer caso de los que sintiéndose impotentes para acompañarnos en la lucha, incapaces de afrontar las consecuencias de ellas, se paran gritando: «no vayáis tan aprisa, ni atacéis tan directamente, que hay otros medios

más pacíficos para llegar al fin.» No los atendáis: son inútiles ó farsantes.

¿Qué harías si teniendo hambre vierais ante vosotros buenos y succulentos manjares, viniese uno aconsejandoos que no comierais todavía, que era temprano? Seguramente lo echarías con cajas destempladas y os pondrías á comer sin esperar permiso de nadie, porque el estómago no espera.

Pues bien: todos esos que vienen aconsejandoos calma y paciencia, para ir en busca de vuestra completa libertad económica y política, no son ni más ni menos que aquel que viendoos con hambre os venía aconsejar que no comieseis, así que debéis usar el mismo procedimiento con ellos, que con aquel: Echarlos.

En la lucha á muerte entablada entre dos épocas, una que se va apesar de todos los puntales que le pongan y otra que viene, no podemos menos que formar en uno ú otro bando ó con los que se van ó con los que vienen. El querer formar un término medio es querer aliar lo que nace con lo que muere. Es darle vida á lo que no puede sostenerse sino á fuerza de composturas.

Lo presente es malo. ¿Para qué sostenerlo, entonces?

Únicamente los pusilánimes, los que no pueden moverse sin ir agarrados á los faldones de la levita del pasado pueden aconsejarnos calma, pueden tratar de componer lo incomponible, pueden aconsejaros que sigáis siendo carne de explotación. Porque eso es lo único que podemos esperar de este estado de cosas: ser siempre carne de explotación y vituperio. Nosotros no podemos hacernos solidarios del presente sin negar el porvenir.

Aspiramos á una vida mejor, aspiramos á la libertad, marchemos pues hacia ella con la tea revolucionaria en la mano que al mismo tiempo que sirve para derrumbar este estado ignominioso, sirva de antorcha para iluminar el camino á seguir.

A los que nos objetan que para llegar á una era de amor y de paz es un contrasentido el empleo de los medios violentos, podemos responderles que nosotros no tenemos la culpa de ser revolucionarios. ¿Se quiere que pasemos de esta época de infamia á otra de felici-

dad sin hacer destrozos! Déjennos paso libre, no se oponga la fuerza á nuestra razón, que restituyan lo que es nuestro, que se nos deje amplia libertad de obrar y pasaremos tranquilos como el agua del arroyo en buen tiempo.

No tiene la culpa el rayo cuando parte á una fuerte encina, sino la fuerza bruta de la naturaleza que no ha sabido apartar lo uno de lo otro. En nosotros no es la fuerza bruta é inconciente de la naturaleza la que nos obliga á ser revolucionarios, sino la no menos bruta é insensata terquedad de los que quieren sostener esta infame sociedad.

Es sensible el que para pasar á gozar de la plenitud de la vida tengamos que pasar por encima de cadáveres hermanos. Pero sería mucho más sensible que nos crezáramos de brazo y nos dejáramos morir de hambre. Si se tratase de hacer una revolución para cambiar de amos ó de mandones, yo no os aconsejaría que tomaséis parte en ella. Se trata de transformar por completo este orden de cosas por otro más de acuerdo con las leyes naturales; se trata de conseguir la completa libertad del individuo. Por eso os digo que es necesario llegar á ella de cualquier modo, lo más pronto posible. Los que queden en el campo de la lucha no por nuestra culpa: antes que esclavos, cadáveres.

A los que os vengán con preguntas capciosas queriendoos poner en contradicción con vosotros mismos, diciendo «que después de la revolución no nos podremos entender y que, dado la maldad de los hombres, la anarquía será un caos de barbarismo.» Podéis contestarle con esta hermosa frase del gran dramaturgo Ibsen.... «No sé lo que resultará de esta lucha á muerte entre dos épocas.

¡Todo menos el mantenimiento de lo que existe!

Y es lo cierto; para nosotros, los que desde la cuna venimos sufriendo las consecuencias de este estado de cosas cualquier otro nos es preferible á sostener este presente.

Quizá para aquellos que gozan de todos los placeres de la vida, para esos que jamás la miseria azotó sus rostros y que no han mirado al miserable más que como castigado por la divina providencia, este sea el mejor de los mun-

SU EXCELENCIA DON DINERO

dos ¡ Pero para nosotros que no tenemos más que el mendrugo que apenas alcanza á no dejarnos morir de hambre!

Luchemos, pues, con entusiasmo y fuerza para apresurar el derrumbamiento de esta tambaleante sociedad.

No hagamos caso de los que queden rezagados ni de los impotentes.

El triunfo es para los fuertes, para los que jamás temen á los obstáculos, para los que cuando encuentran á su

paso una valla que quiere impedirles la marcha, en vez de quedar esperando á alguno que venga para ayudarle á romperla, trepan á ella y la dejan atrás..-

Luchar es vida, inacción es muerte. Luchemos si queremos vivir. Un solo grito escape de nuestros labios: ¡ Adelante!

¿ Hacia á dónde?..... Hacia la libertad.

MANUEL LAURIDO.

Noviembre de 1908.



¡ Decididamente no sé donde iré á parar todo esto! Preveo y me parece divisar la visión de una catástrofe.... ¡ de una catástrofe completa! y después.... un luto eterno en el alma, días de amarguras, de desesperación.

¡ Ah, qué triste y doloroso desengaño! Antes.... cuando tenía «con qué responder» todos á mi lado, caricias de acá, y de allá cumplidos....

Ahora que sólo me resta el recuerdo de haber tenido «ese medio», ni una sola mirada amiga, no digo de consuelo, sino de compasión.... ¡¿ Qué será de mí?!

Y ella, ¡ ella!.. Cuando me conoció con una posición envidiable, *me amó*, con sus fascinios y caricias me sedujo, me conquistó, me obligó á casarme con ella y.... me cazó.

Hoy, que los azares de la lucha en el campo de la especulación, me redujeron al estado más limpio, casados y todo, «abur» me dijo, y se marchó con un teniente de caballería de no sé que regimiento, protestando que el cura la había aconsejado, en vista de la no existencia de la ley del divorcio....

Y mis hijos.... ¡ Digo! sus hijos (porque ¡ quien sabe si son míos!), ahí están, sin comer aún desde anoche.

Luego dicen que hay amor; y predicán la abnegación de la mujer madre, de la mujer esposa....

Lo habrá no pongo en duda la existencia del amor, ni la posibilidad de la abnegación, pero hoy día lo uno y lo otro presiden solamente casos aislados y muy contados; yo no he tenido la suerte de ver uno, ni de sentir sus afectos.

El amor que se me demostró con cara risueña y sonrisa falazmente bella y seductora, las caricias que se me dispensaron con marcada voluptuosa insistencia, los cuidados que se me prodigaron con interesada atención, todo.... todo voló.

Todo se hizo humo en cuanto el caudal aurífero que me vendía á una mujer que creí un ángel, huyó de mi posesión en una maniobra fatal de especulación improvisada.

....Y ahora ¿ qué hacer?

Mis *íntimos* amigos ya no me buscan como antes.... es que no tienen tiempo.... las ocupaciones.... los negocios.... el «interés».... ¡ Qué decepción!

Si uno hace una *barbaridad*, dicen luego que es un asesino, un criminal; si comete un desatino circunstancial, que es un loco, un desequilibrado, ó un....

Así todo, en esta sociedad de encumbrados, por un mismo estilo, corriendo todo al empuje de la enseñanza de una misma escuela....

¡ Una alta escuela!

¡ Qué escuela!

¡ La Sociedad! ¡ Oh, la Sociedad!

¡ Qué mancha negra para la civilización humana! ¡ Qué suntuoso conjunto de escoria hecha superioridades! Cuanto lodo, cuanto fango, cuanta corrupción y podredumbre, celadas por túnicas de oro y grana, con adornos resplandecientes de zafir y nácar, de perlas y diamantes!...

¡ Aquí estoy yo! Víctima inesperta de esa sociedad miserable.

¡ Y pensar que mis mejores años los he vivido hundido en ese gehenna que mana pestilencias asquerosas!

¡ Qué apariencia aparatosa y deslumbrante! Sus entrañas ¡ qué negras! ¡ Qué triste y denigrante realidad, qué engaño! ¡ Gracias á Dios que estoy fuera de ella!

Pero.... ¡ En qué estado!

Pero ¡ qué digo! ¿ Dios? Y después de haber visto todo cuanto he visto. ¿ Puedo seguir creyendo en Dios? ¿ Pero es posible que Dios, tan grande y misericordioso permita tanto escarnio entre los humanos, y abandone tan cruelmente á sus hijos? Y si existe ¿ no sería mejor y más sensato creer que ese Dios monstruo es el verdugo de la humana felicidad?

¡ Pero qué digo! ¡ Monstruo! ¿ Y él con su poder no me priva del habla, no despedaza mi pluma que corre ciega y veloz, ante una acusación tan difamante, ante blasfemia tan tamaña?

¿ Pero qué? Si sus ministros invocando su nombre rompen con la felicidad!

de mil cónyuges, y cometen los más grandes crímenes, si con el amasijo de sus falsas doctrinas seducen á todas las vírgenes doncellas que pueden, si los conventos son los antros más depravados de la lujuria más repugnante, de la corrupción moral y material más vergonzosa; si el libertinaje de oficio siempre tiene su cuna en un confesionario ó en una sacristía, ¿por qué él, justo y bondadoso, moralista y humanitario, permanece impasible?

¡Consiente, pues en que esa corriente corroída y corruptora, loca desenfrenada, siga su curso!

Su impasibilidad afirma su inexistencia; se pregunta: ¿dónde está Dios? Y él no responde, y nadie lo indica. La contestación á toda exploración, á toda investigación, á toda aclaración, es el Silencio. Ese Silencio, encierra en sí la única, la absoluta verdad: La Negación.

Acá, miserias, dolores, tristezas; allá, riquezas, lujurias, y....

¿Y Dios existe?

¡Qué fanatismo, qué farsa!

Ahí están *mis* hijos.... *sus* hijos, bajo las torturas crueles del hambre y del frío, sucios, harapientos, escuálidos, casi yertos....

Aquí estoy yo, descansando sobre este duro banco de las fatigas... del hambre, bajo el yugo atroz de una revolución de los intestinos que se rebelan y luchan con el vacío...

¿Dónde están mis riquezas?

¿Dónde está mi pasado? ¿La justicia de los hombres dónde?

¡Ayer era feliz! *Mis*.... *sus* hijos tenían cuidados *maternales*, yo tenía cariños ardientes. ¡Ayer era rico! Se explica pues la felicidad que gozaba, se justifica el cariño...

¡Hoy, soy un escombros y.... también se justifica mi abandono!

∴

Ahí va ella, ¡qué bien viste, que voluptuoso traje, qué incitante porte! Pero... ¡qué rejuvenecida! Se explica... La buena vida, el taller de... la toilette, todo, todo se explica!

¡Ah, pero yo la conozco al natural! Cuando la diana vespertina del chocolate la despertaba, con los ojos lagañosos, somnolientos, el cabello en desorden, la toilette en descompostura, el

camisón de noche arrugado, las facciones alteradas á consecuencia de las luchas nocturnas, no era tan bella, tan seductora, tan joven y radiante.

¡Era bien otra cosa digna de mirarse á través de lentes opacos y.... á propósito para no mirarse al espejo para no espantarse de su propia fealdad.

Y ahora va de nuevo sentada en su coche, tirado por briosos caballos de raza que arrastran un cuadro vivo digno de figurar en el más relajado museo pornográfico.

¡Y yo aquí estoy! ¡Mrando á la luna en un embeleso sublime de amor... ¿á quién?... á las estrellas!...

¡Todo tiene razón y todo se explica! Ella es hija de esa sociedad zarandeada por modelo; ella es de la «creme» que constituye la «haute.»

Hay consecuencia en su manera de obrar. ¡Todo se explica, todo!

∴

Yo levanté mi personalidad á fuerza de luchas, desde la más humilde y pobre condición del pueblo bajo...

Entré en la corriente.

Las costumbres aristocráticas, el *chic* de los gentiles-hombres, la soltura y el garbo de los gomosos, el *genio* ocurrente de los petimetres galanteadores, los modales de distinguidos, el *sello* del aristócrata innato... todo me faltaba.

Sólo adquirí la sobriedad flemática, la pesadez chocarrona del adinerado... La culta y distinguida sociedad, me atrajo, supo hacerlo, me explotó, y concluida su misión, me largó solo y limpio como se abandona á un imputado á la caprichosa sentencia de un tribunal de *justicia*, cuando por su desgracia no tiene medios con que responder al pago de los honorarios de un defensor *alquilado*.

¡Todo se explica!

Ironía y Sarcasmo.

Una voz interior me grita: Venganza. Yo no conozco culpables. Sólo á ella veo como única causante de todo mi mal y el de mis hijos....

Allá voy en su busca, en cuanto la vea ya no seré el indeciso y tremante de otros días, no, seré el brazo seguro que ha de asestar el golpe vengativo.

¿Y después? Ella pasará á mejor vida, y yo acabaré mis días encerrado vivo en un nicho húmedo, oscuro, sucio,

sin el beneficio del aire que pasa renovándose, y sobre mí, la fría, la inclemente, la punzante, la aguzadora mirada de esa sociedad corrompida de la que soy víctima, que, filtrándose á través de las duras y gruesas paredes de la celda, me quemará con sus sarcasmos, germinados de su maldad, de sus bajos sentimientos....

¿Pero qué importa?

¿Si yo odio esos desprecios?

Y *sus* hijos, *mis* hijos, *nuestros* hijos....

¡Sea lo dicho, yo no hallo otra vía!

El curso del tiempo subsanará mi obra, y pondrá remedios á todo mal.

∴

ANGEL D'AMBRA.



—¿Qué opina Vd. de la fuga del capitán Caldrón?
—Yo... señor. Lo mismo que Vd.



Amaos los unos á los otros,

UN EX-ROMPE-HUELGAS

—Bueno, Antonio, yo también comparto tus inmejorables opiniones, respecto á querer y servir á Dios, pero hay que tener en cuenta que si distraes como acabas de decir, cinco pesos mensuales para el Círculo de obreros, nos veremos en apreturas todos los fines del mes, y....

—¡Basta! ¡basta! de consejos y re-songos. Yo trabajo, yo gano, yo mando y yo gasto en lo que quiero, mi dinero. Oye ¿daña?

—Y en tanto los niños, rotos y hambrientos, soñar que gana gasta y manda....

—He dicho ¡basta! y que no se hable más.

—Cuando el estómago grita hambre hay que hablar aún después de su ¡basta!

—Sí, papá, tenemos hambre.

¡A callar mocosos! hijos degenerados, ¡cobardes! incapaces de sufrir nada en bien de a causa sacrosanta de Dios.... ¡a callar! porque hoy no estoy para sermones. Demasiados días estuve aguantando ya.

—Siempre que se te dice algo fué porque faltaba la comida, y hoy mismo no hay que cenar.

—¡Y no se cena! y se calla repito.

—¡No señor! hoy no se cenará, pero tampoco se callará. A Vd. señor, amigo del padre Anselmo y que tanto ama su círculo donde se fraguan maquinaciones contra los huelguistas que por tener cariño á los suyos, son rebeldes no le importa que no haya cena, porque ya ha cenado y se ha emborrachado con sus partidarios y viene con ínfulas de malo á impedir que le griten. ¡Tenemos hambre! ¡No, señor, basta! digo yo ahora, y basta de pasar hambre, basta de sufrir sus imposiciones. ¿lo oye, señor basta?....

—¿Lo oigo? si lo oigo, ¡yo borracho! yo mal padre! yo que tanto los quiero á todos! ¡Espera!.... tienes razón me has desarmado y vencido. Los huelguistas aman mucho á sus hijos, y yo amaré también mucho á los nuestros ¡sigue, habla mujer!

—Así, así, háblame Antonio, pero escúchame un poco más. Esas malas compañías te pierden. Yo sé que además de los cinco pesos mensuales, das dinero para suscripciones y que no se sabe en que se emplea ese dinero, sé que el mes pasado has gastado cinco pesos en un regalo á don Anselmo, que convidas á tus amigos con muchos rumbos, y por último que esta noche al salir de la fábrica, te has gastado tres pesos en cenar con otro. Y nosotros aquí sin encender la lumbre. ¿Hay ó no razón para rebelarse contra tí, contra Dios y poner á los huelguistas porque luchan por y para sus hijos?

—¿Lo sabes? ¡todo sabes! es verdad, es verdad, gasté hoy hasta el último centavo en una cena y me emborraché, pero ¡mírame! ya no estoy borracho, perdóname, venid hijos, venid que os abrace.

—¡Papá, papá querido! ¡Cuánto te queremos! Ahora no tenemos más hambre y nos vamos á dormir.

—No llores Antonio, no llores, acabas de ser el mal padre, para convertirte en hombre deveras. No llores.

—¡No! ya no lloro, y las malas acciones se olvidan haciendo otras buenas. No vayáis á dormir, hijos míos. Ya cenaremos.

—El círculo está cerrado, pero yo sé donde se guarda la llave. Abriré la puerta, me apoderaré de las ofrendas, que se le llevarían á la virgen de Lujan en la próxima peregrinación, las reduciré á moneda ó en pan y por lo menos esta noche mis hijos queridos y mi compañera cenarán. Mañana se descubrirá la sustracción, buscarán y ¡quien sabe! yo mismo me diga autor. Lo demás que venga poco me importa. Tal vez hagan de mí otro huelguista, otro rebelde.

¡Vamos, Antonio! ¡basta de ser rompe-huelgas! ¡basta de ser tirano en el hogar! ¡seremos hombre deveras!...

JUAN S. GIRIBALDI.